

Swarthmore College

## Works

---

Spanish Faculty Works

Spanish

---

11-1-1998

### Review Of "La Utopía Arcaica: José María Arguedas Y Las Ficciones Del Indigenismo" By M. V. Llosa

John J. Hassett

*Swarthmore College*, [jhasset1@swarthmore.edu](mailto:jhasset1@swarthmore.edu)

Follow this and additional works at: <https://works.swarthmore.edu/fac-spanish>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

---

#### Recommended Citation

John J. Hassett. (1998). "Review Of "La Utopía Arcaica: José María Arguedas Y Las Ficciones Del Indigenismo" By M. V. Llosa". *Chasqui*. Volume 27, Issue 2. 164-166. DOI: 10.2307/29741464  
<https://works.swarthmore.edu/fac-spanish/31>

This work is brought to you for free by Swarthmore College Libraries' Works. It has been accepted for inclusion in Spanish Faculty Works by an authorized administrator of Works. For more information, please contact [myworks@swarthmore.edu](mailto:myworks@swarthmore.edu).

redes del poder en el discurso político que pretende anular los (precarios) espacios que la mujer ha ganado hasta ahora" (120).

Chapter 4 returns to the theoretical and philosophical dimensions of gender and contemporary culture and expands on them by taking into account the book's earlier textual analyses of literary texts. This chapter argues that contemporary Latin American women's literature should be seen as a "postmodern product," not only because of its fractured aesthetic and use of pastiche, but because of the manner in which it deconstructs the discourse of modernity and rewrites the notion of democracy from a multicultural perspective (127-29). This analysis emphasizes that the experience of women bears much in common with that of other "Others" and ethnic minorities. In Trevizán's view, women cannot necessarily understand the experience of Others, but they can recognize the common condition of difference. It is from this position of difference, she asserts, that a transformative discourse takes shape. Trevizán concludes by emphasizing the multiplicity of threads that form and comprise the discursive knot of political sexuality. She insists that while gender is crucial in the reevaluation of culture and politics, the *tejido* created by Latin American women writers of the 1980s is polyvalent and multicultural. At one point Trevizán makes use of Elaine Showalter's metaphor of women's writing as "quilting" and then adapts it to a Latin American context. For Trevizán, these texts form a political textile, "una gran arpillera," similar to those that were woven by women during the dictatorship in Chile as expressions of resistance and group solidarity (99).

*Política/sexualidad* constitutes a significant contribution to the fields of contemporary Spanish American literature, politics and cultural criticism. It will be of use to specialists interested in the areas of gender, postmodernity and literature. The primary literary sources that form the backbone of Trevizán's work include *cuentos* by best-selling authors (Mastretta), and writers "canonized" by the academy (Peri Rossi, Ferré and Valenzuela), as well as lesser known but significant authors (Barros and Helpick). The fact that these women writers from the 1980s span a broad geographical area (from the Southern Cone to Mexico and the Caribbean) strengthens Trevizán's argument. The thoroughness with which Trevizán discusses the historical contexts of women's movements in Latin America and their role in resisting dictatorship, furthermore, makes the book a useful resource for students. The book would serve splendidly as a companion text for a graduate-level course on contemporary Spanish American women writers. Trevizán directly analyzes six short stories and situates these texts within the larger context of Spanish American literature. Though this study specifically focuses on literature of the 1980s, Trevizán and the writers that she analyzes clearly look beyond this decade with an agenda and vision of democratization. It will be interesting to see whether the discursive knot of politics and sexuality will unravel, or tighten, in Latin American women's literature of the 1990s and beyond.

Robert Neustadt, Northern Arizona University, Flagstaff

Vargas Llosa, Mario. *La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996. 359 pp.

Pocos escritores se han preocupado tanto de la problemática de su país y del papel del escritor latinoamericano dentro de su sociedad como los peruanos José María Arguedas y Mario Vargas Llosa. A pesar de tener ideas muy distintas sobre la literatura y la sociedad de la que se nutren sus respectivas obras, la figura trágica, valiente, hipersensible y talentosa de Arguedas siempre ha ejercido una innegable fascinación sobre el escritor y excandidato a la presidencia de su país. Esta fascinación comenzó en los años cincuenta cuando Arguedas ya era un escritor consagrado y Vargas Llosa un joven universitario que abrigaba sueños de ser, algún día, novelista. Mientras Vargas Llosa confiesa que en general la literatura peruana ha impactado muy poco su vocación

de escritor, reconoce que a través de los años ha vuelto frecuentemente a leer a Arguedas y a reflexionar sobre su imagen del Perú. Esta "relación entrañable" ha dado como resultado este largo y excelente estudio que, a pesar de su título, nos comunica tanto sobre el autor de *La casa verde* y su concepto de la literatura como sobre la vida y obra del autor de *Los ríos profundos*.

Este libro expresa formalmente un propósito dual: estudiar a Arguedas en su situación de escritor, examinando su biografía y las fuerzas que estimulaban o imposibilitaban su adaptación al medio en que vivía; e investigar lo que hay de verdad y de ficción en la literatura y la ideología indigenista. Vargas Llosa cree que Arguedas sacrificaba su talento de escritor al atenerse a una visión de la literatura, prevalente entre los miembros de su generación. En su visión lo social predominaba sobre lo estético y el papel principal del escritor creativo era influir a través de sus escritos en los necesarios cambios sociales de su época. El ejemplo más claro de esta tendencia en el Perú era por supuesto el indigenismo, un movimiento que en los países andinos hizo del indio y de las injusticias cometidas en su contra su temática principal. En todas estas obras, según Vargas Llosa, la imaginación, el lenguaje, y la fantasía—principales instrumentos del proceso creador—quedaron subordinados al servicio de una ideología. Valiéndose de un punto ya elaborado en su *La verdad de las mentiras* señala que la verdad literaria nunca depende de su semejanza con el mundo real sino del poder de persuasión para crear algo distinto del modelo externo.

Arguedas, no cabe duda, fue influido en distintos grados por los teóricos indigenistas más importantes de su época entre quienes figuraban José Uriel García, Luis Valcárcel y José Carlos Mariátegui. De José Uriel García lo que atrae a Arguedas es su valoración de la capacidad del indio para absorber lo ajeno y lo distinto. Respecto de Valcárcel, la percepción que éste tenía de un Perú precolombino idílico y étnicamente homogéneo y de la costa como el anti-Perú se hace eco en casi todos los escritos de Arguedas y alcanza su más alta realización literaria en *Los ríos profundos*. Para Vargas Llosa dicha caracterización del mundo precolombino tiene más que ver con la ideología de estos escritores que con la realidad histórica. Arguedas también elogiaba mucho a Mariátegui aunque, como señala Vargas Llosa, no compartía con él su tesis económica materialista ni su concepción de la lucha de clases como principal motor de la historia. Para Arguedas la lucha social tenía siempre un trasfondo tanto cultural como económico.

Al leer a Arguedas todos reconocemos que poseía un conocimiento mucho más profundo y directo del mundo indígena que cualquier otro escritor indigenista de su generación debido, claro, a su bilingüismo y su formación entre indios que, dado lo disfuncional de su propia familia, se convirtieron para él en verdaderas figuras paternas y maternas. Para Vargas Llosa, sin embargo, este mayor conocimiento del mundo indígena no quiere decir que Arguedas distorcionara menos que sus contemporáneos esa misma realidad. Insiste en que el texto literario nunca es fotografía de la realidad externa. La literatura en sí implica para él una negación del mundo que la inspira o sea, "...una hermosa mentira". En el caso de Arguedas dicha mentira es aun más hermosa y convincente por las experiencias vitales que ha disfrutado y por tener más talento literario que sus contemporáneos. Para Vargas Llosa otro aspecto de la maestría de Arguedas radica en su gran poder persuasivo mediante el cual el escritor transforma la vida externa e histórica. Es decir, al mismo tiempo que Arguedas describe la sierra peruana inventa una sierra propia.

La obra de Jorge Basadre (*Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*) ha ejercido, sin duda, una gran influencia sobre la manera en que Vargas Llosa percibe e interpreta al Perú y determina en gran medida su reacción a la visión del Perú proyectada en la obra de Arguedas. Basadre rechazó la teoría del socialismo de los incas señalando que su sociedad estaba estructurada sobre la base de una casta y no de una clase. Y señala que la absorción del individuo por la colectividad era una fenómeno típico de lo que él llama la "mentalidad primitiva". Al mismo tiempo Basadre criticó a quienes querían excluir de la realidad peruana lo no indio y, por tanto, era defensor empedernido del mestizaje. A diferencia de muchos indigenistas, incluyendo a Arguedas, sostenía que no era el pasado (léase mundo precolombino) sino el futuro el que determinaba el ser nacional. Veía la historia peruana como una larga trayectoria hacia la fusión de

todas las razas distintas del Perú y para él la persona que mejor encarnaba dicha fusión era el Inca Garcilaso de la Vega. Así, todo cuanto contribuye a esta fusión de grupos étnicos es, al contrario de lo que piensa Arguedas, positivo. Arguedas, según Vargas Llosa, veía el pasado anterior a la Conquista como la encarnación de lo verdaderamente peruano y para él las raíces éticas y puras del país habían de encontrarse en la antigüedad. Esta actitud de Arguedas se comunica a través de todos sus relatos y es lo que Vargas Llosa denomina la "utopía arcaica".

En los relatos de Arguedas esta "utopía arcaica" se caracteriza, según Vargas Llosa, por una fuerte nostalgia de un mundo perdido. Dicho mundo estaba incontaminado por la modernidad y alejado de la costa. No acepta la aculturación del Perú ni que el indio, para sobrevivir, se exponga a perder su identidad. Es un mundo que Arguedas siempre llamaba "peruano". Lo peruano para él es inseparable del mundo andino y de lo antiguo. Es un mundo virginal—sin pecado original—mágico y religioso. Vargas Llosa considera tal mundo una bonita ficción que logra convencer al lector en grandes relatos como *Los ríos profundos* y "La agonía de Rasu-Niti" pero que carece de toda verosimilitud en obras como *Todas las sangres* donde la imaginación y la creatividad novelesca quedan ofuscadas por lo didáctico y lo ideológico.

Al hablar de la visión de Arguedas sobre el Perú, Vargas Llosa sostiene que el mundo indígena en que había nacido y vivido ya no existía y aun más, sostiene que, en realidad, ese mundo, tal como lo pintaba Arguedas, nunca existió. Para aquellas fechas el Perú ya no era un mundo homogéneo sino lo que Vargas Llosa llama un "archipiélago" confuso en el cual lo que más admiraba Arguedas había desaparecido para dar paso a una realidad de complejos grupos étnicos y culturales. Hasta se atreve a decir que si Arguedas regresara hoy al país donde nació apenas lo reconocería: con la mudanza de miles de serranos a la costa en busca de empleo y los desplazamientos producidos por la insurrección del Sendero Luminoso el mestizaje se ha intensificado aun más.

Este nuevo Perú, que Vargas Llosa denomina "el Perú informal"—compuesto de ex-indios, cholos, asiáticos y zambos—conforma una realidad donde existe una economía informal que funciona al margen del mundo oficial y legalista de la nación. Por un lado, este mundo demuestra una admirable adaptabilidad y capacidad creadora. Pero por otro, manifiesta un profundo desprecio por todo lo oficialmente organizado incluyendo los partidos políticos y las funciones de gobierno. Vargas Llosa cree que este desprecio sirve, a la larga, para alentar el autoritarismo. ¿A dónde va este Perú según él? Hacia una sociedad que de ninguna manera busca resucitar el antiguo Incario ni tampoco una sociedad de signo colectivo sino una realidad que no es india ni blanca y que refleja escasamente la realidad pintada en las obras José María Arguedas.

John J. Hassett, Swarthmore College